



TOMATE DE ÁRBOL

Fertilización y Abonadura inicial o de fondo:

Los análisis químico y físico del suelo son importantes para determinar las cantidades disponibles o asimilables de los diferentes elementos, contenido de materia orgánica, textura, pH, presencia de sales, entre otros, que permitirán definir las cantidades complementarias de los fertilizantes y abonos y las fuentes a emplearse en el suelo previo a la plantación y durante la fase de mantenimiento del cultivo.

Fertilización y Abonadura de mantenimiento:

Según Feicán et.al (1999), un huerto con rendimientos de 60 t/ha de fruta, extrae por los diferentes órganos de la planta, en un año de producción, las siguientes cantidades: Nitrógeno 312 kg/ha; Fósforo 40 kg/ha; Potasio 385 kg/ha; Calcio 188 kg/ha; Magnesio 60 kg/ha; Zinc 0.36 kg/ha. La fertilización es de acuerdo al requerimiento considerando las recomendaciones del análisis de suelos y foliares.

De acuerdo a los contenidos del análisis de suelo se pueden usar los niveles de la Tabla 1. como base para la recomendación de fertilización:

Tabla 1. Niveles de fertilización recomendados en base a interpretación del análisis de suelo.

	Kg/ha/año *			
	N	P205	K20	Mg-S
BAJO	600-800	230-280	700-900	80-100
MEDIO	400-600	180-230	500-700	60-80
ALTO	200-400	130-180	300-500	40-60

Fuente: INIAP-Bullcay.1998 (modificado 2003)

*En el primer año se sugiere aplicar el 50% de la recomendación, fraccionándola para la fertilización de fondo y el mantenimiento del cultivo.

De acuerdo al comportamiento observado, se puede manifestar que el tomate de árbol tiene un sistema radicular que desarrolla cerca del tallo y es poco profundo, razón por la cual los fertilizantes y abonos deben ser distribuidos uniformemente en los primeros 50 cm a partir del tallo y a no más de 30 cm de profundidad preferentemente, con el fin de hacer más eficiente la distribución y aprovechamiento de los productos.